

“mejor medio de gobernar a los pueblos de nuestra raza lo tía el ánimo perverso de quienes lo explotan y “oprimen?”.

Poetas? Sí... Aquellos dos hombres enlazados por el destino habían sido elevados a los primeros puestos de su país no porque fueran los más brillantes, ni los más expertos, sino porque fueron los más buenos, los más francos, los más justos y los más valientes de los mexicanos; porque dijeron lo que todo el mundo sabía pero nadie se atrevía a decirlo: que el sufragio era una farsa y la Constitución un mito y lo dijeron como hubieran dicho el Sermón de la Montaña, con la frente puesta en el cielo. Su lógica fué un producto forzoso de su inteligencia y su sinceridad. Su lógica era hija de sus cerebros claros, de sus corazones serenos. A la lógica Díaz-Corral la historia opuso una nueva lógica: la lógica Madero-Pino Suárez, como si el infierno, cansado del perennal tormento, hubiera hecho llegar su contrición, en ondeante grito, hasta alcanzar de la infinita clemencia del cielo, una tregua de quince meses. A la soberbia sucedió la humildad, al castigo el perdón, al ceño dominador y adusto la sonrisa humana, al fasto la modestia, al crimen la ley, al verdugo el juez, al vicio la virtud y a la autocracia la voluntad soberana del pueblo.

Aquellos dos hombres ingenuos habían mamado sus ideas nó amarrados a los prejuicios de las grandes urbes, no prendidos a sus jerarquías artificiales, donde la pobreza degrada y el fracaso desespera; donde las cortesanas son más miradas que las estrellas, nó: habían formado su pensamiento en la intimidad de las constelaciones, y en las soledades de los campos, donde se conserva la personalidad, donde cada paisaje es un poema, cada selva una mansión de hadas. Aprendieron la verdad en los ojos implorantes de los humildes, y no en los lugares en que la verdad se cubre, en que se pulen los guijarros y se maculan los diamantes. Por eso ambos eran multilaterales; sabían llorar y reír; sus cerebros eran complejos y sus corazones sencillos; sus pala-

bras, cándidas como un espejo que refleja sin disimulo, reproducían la imágen fiel de su pensamiento. Porque fueron francos no fueron solemnes, la solemnidad es máscara de la ignorancia y la hipocresía, el prólogo, texto e índice de la astucia de los estúpidos. Porque fueron buenos y justos fueron naturales, pues natural era su vida como natural su pensamiento. Y porque fueron francos, fueron justos y fueron buenos, por eso mismo fueron valientes, porque sabían que todo, hasta la muerte misma, era natural y aún necesaria para la salvación de su pueblo.

En su palabra no había énfasis ni en su gesto violencia porque NO ODIABAN. Sobre la tumba aún abierta de aquel otro mártir del Deber, el General González Salas, Pino Suárez pronunció estas simples palabras: “Era necesario. Seguiremos vuestro ejemplo”, mientras Bulnes escribía: “el pueblo que presente veinte ejemplos así, de generales que se suicidan sobre su derrota, conquistará al mundo”. El uno enfáticamente, proclamando la gloria militar de la conquista mientras el otro, mansamente, preconiza el simple cumplimiento del deber cívico. Como su maestro, como su jefe, Pino Suárez era sencillo y su lenguaje natural y claro. Victor Hugo ha dicho que para ser sublime es preciso ser natural, que hay que permanecer cerca de la yerba en vez de remontarse a las nubes, porque mejor es el calor del corazón humano que la frialdad de las nubes. Madero y Pino Suárez supieron darnos la diferencia entre un apóstol que proclama verdades y un histrión que enuncia falsedades. El uno pone el pensamiento por encima de los recursos del arte, cree que las ideas más grandes se expresan con las frases más cortas y que todo el que tiene idea habla bien, en tanto que el histrión, el profesionalista de la palabra, cree que todo depende de la elocuencia, de las tonalidades vocales, de la exquisitez sintáctica y el efectismo de los gestos. Madero y Pino Suárez despreciaron esos recursos porque no predicaron ni escribieron para conquistar el poder engañando a las masas, sino para vindicar ver-

dades desengañando al pueblo. Fueron claros porque fueron ante todo fieles, convencidos y substancialmente independientes, pues sabían que si la autocracia tendría defensores, no tendría *defensa*. Al través de los modales, las jerarquías, los harapos y el oropel, supieron distinguir lo real, lo efectivo y sus miradas de iluminados supieron vislumbrar más allá de todos los pactos políticos y la espantosa apatía nacional, lo positivo, lo justo, lo necesario, la resolución del problema gravísimo del primer paso, la hora de la guerra inevitable y redentora. Y si en la gran hora, en la gran prueba, no fueron los únicos, fueron sí durante toda la gran tragedia, hasta el momento mismo en que sus sangres juntas vinieron a firmar su desenlace, los dos grandes, inseparables e ideales consortes de la Democracia Mexicana.

No sé quien dijo estas sabias palabras: "¿quereis poner a prueba la bondad de un hombre? Dadle poder". Nada es más fácil que ser bueno cuando no se puede ser malo. Madero y Pino Suárez supieron ser perfectos en su vida privada y fueron sublimes en el ejercicio del poder público.

JOAQUÍN ARELLANO.

(Tomado de "El Independiente" de Buenos Aires.)

## LA ULTIMA CARTA DE PINO SUAREZ.

Febrero 21, 1913.

"Querido Serapio:—Dispensa que te escriba con lápiz y en burdo papel. No te apenes si te digo que tal vez no nos volvamos a ver. Como tú sabes, hemos sido obligados a renunciar nuestros respectivos cargos. Pero no por esto están a salvo nuestras vidas. En fin, Dios dirá; por

ahora te rezomiendo que si algo malo me acontece, procures ver a mi esposa y consolarla. La pobrecita ha sufrido mucho, pues tú sabes cuánto nos hemos querido.

"Me resisto a creer que nos inflijan daño alguno después de la humillación de que hemos sido víctimas: ¿qué ganarían ellos con seguirnos afrentando?"

"Al presente, la condición que guardamos es trágicamente sombría. El cuarto que ocupamos tiene una claraboya que mira al patio; la luz entra con timidez cual temerosa de ser también aprisionada. Dos catres de lona nos hacen veces de lecho; el del Presidente es más angosto que el mío y anoche hicimos un cambio. Dos sillas desvencijadas componen nuestro mueblario. Hoy en la mañana tuvimos que suplicar mucho para que se nos trajera una sartén con agua para hacer abluciones matinales. A la puerta hay dos centinelas de vista que día y noche nos vigilan: cada dos horas son relevados con estrépito de sables y espuelas. No me gusta la cara del sargento, es cara de hiena con ojos de tigre. Cada vez que nos mira nos insulta con la mirada. ¿Ya comieron éstos?—preguntó al medio día a uno de los centinelas.

"Si puedes manda un telegrama a O. M., que se halla en su hacienda cercana a Mérida. Cuéntale los hechos, dile toda la verdad de lo que ha pasado, según te lo permita la brevedad de un telegrama: y si viene a ésta, apresúrate a verle y llevarle a mi esposa, pues si algo trágico me acontece ya sé que él, por ser pariente cercano, le servirá de abrigo.

"Tengo en los cajones de mi mesa algunos manuscritos que en nada se relacionan con la política, pues son esbozos literarios escritos a vuela pluma. Procura conseguirlos del sub-secretario, que conoce el número de la llave. Si los obtienes hazme el favor de entregárselos a mi esposa. No quiero que se hagan perdedizos o vayan a ser vistos por ojos profanos. El tomito llamado "Constelaciones" escrito en papel azul, lo hallarás en el fondo del cajón a la derecha, bajo varias cartas de carácter privado. Si te es posible recoge éstas también, pues son do-

cumentos de familia que no tienen para extraños interés ninguno.

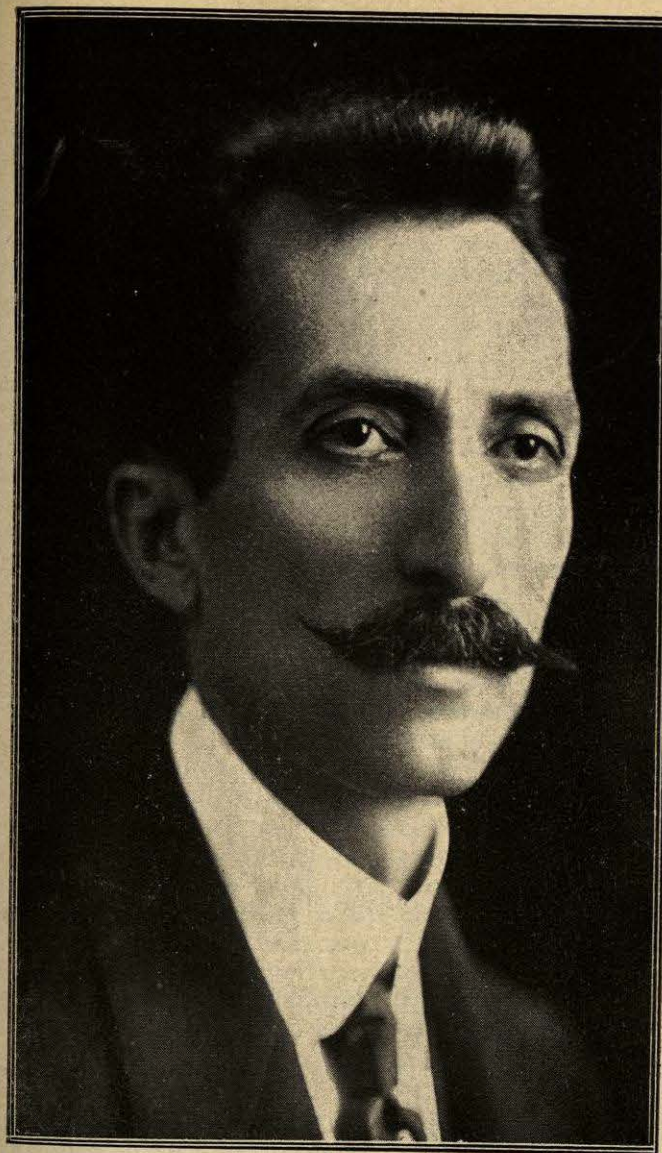
"Se nos tiene prohibido el recibir visitas o comunicaciones por teléfonos o correspondencia con el mundo exterior; y si llega a tus manos la presente, será por la bondad de T...., a quien tú conociste en Palacio. Si pierde su humilde empleo, te lo recomiendo para que nada le falte a su familia.

"Dícese que mañana se nos conducirá a la Penitenciaría, donde se nos están preparando habitaciones. Si son tan angostas como la que aquí tenemos, preferimos permanecer aquí. El Presidente no es tan optimista como lo soy yo, pues anoche al retirarnos me dijo que nunca saldríamos con vida de Palacio. Me guardo mis temores para no desalentarle, mas hay momentos en que las sombras de la muerte aletean a la cabecera de mi lecho, despertando sobresaltado. Pero ¿tendrán la insensatez de matarnos? Tú sabes, Serapio, que nada ganarían, pues más grandes seríamos en muerte que hoy lo somos en vida. Con un abrazo cariñoso se despide de tí tu amigo del alma.

JOSÉ Ma. PINO SUÁREZ.

A las interesantísimas revelaciones del señor Ministro de Cuba, agregaré algunas de mis notas de viaje apuntadas en abril de 1913, después de controlar las declaraciones de diversos personajes en la Habana, Washington y Nueva York.

El Embajador Americano dió todo su apoyo al golpe de mano. Había solicitado de Madero diversos servicios y concesiones que siempre le fueron negados. Pero si odiaba a Madero, detestaba particularmente a Pino Suárez. Llamaba a don Porfirio "my personal friend" y la Embajada ostentó siempre dos grandes retratos del anciano ex-presidente. Cuando la señora de Madero, encontrándose preso el Presidente, logró hablar con el Embajador, que todo el mundo consideraba como el ár-



José M<sup>a</sup> Pino Suárez

bitro supremo en aquellos terribles momentos, Henry Lane Wilson declaró insolentemente: "A su marido de usted no le pasará nada, pero en cuanto a Pino...ese es el Jefe de la Porra..." Aquella declaración en tan trágicas circunstancias, equivalía a una sentencia de muerte. La angustiada señora, que había ido a reclamar la vida de su marido, intercedió horrorizada: "Pero, señor Embajador, el Vicepresidente no es un criminal... además, tiene esposa e hijos. Usted no puede disponer así de su vida..."

El Embajador exigió personalmente las renunciaciones del Presidente y del Vicepresidente, amenazando con el desembarque inmediato de tres mil marinos, pues conocía la susceptibilidad patriótica de los hombres que había resuelto derrocar; pero Madero no cayó en el lazo y de ahí su famoso mensaje a Taft, quien contestó en el acto que era falso que los Estados Unidos tuvieran la menor intención de intervenir, reprendiendo a Wilson y dirigiendo a Madero copia de dicha reprimenda, lo que enloqueció al irascible Embajador resolviéndolo a lo último: la traición descarada de los generales. Madero, con su habitual franqueza, lanzó estas palabras al rostro de aquel extraño Embajador: "Conozco sus manejos. No crea usted que me está engañando". Una vez presos el Presidente y el Vicepresidente, la señora de Madero suplicó a Lane Wilson que pasara un mensaje de la señora madre del Presidente dirigido al Presidente Taft en solicitud de garantías para la vida de su hijo. El Embajador interceptó el telegrama y trató a la honorabilísima dama con grosera altanería, sin tener en cuenta su propia posición diplomática, ni la angustia y el rango de la esposa del Presidente de la República.

Volviendo a lo de la amenaza de intervención, que tanto alegaron los felixistas de la Habana, de Nueva York y de París, para justificar la abominable traición de Huerta, debe recordarse que el Cónsul Americano en Veracruz, *dos días antes de la traición*, hizo publicar la declaración categórica de Taft de que el Gobierno mexicano

estaba en un error (la frase, según entiendo, se repetía dos veces) pues los Estados Unidos permanecerían neutrales.

En cuanto a la hipócrita encuesta que el famosísimo "Presidente Blanco" (¡irrisión! Presidente Rojo) ofreció hacer sobre aquellos infames asesinatos, aquí, en Nueva York, donde escribo estos apuntes, todo el mundo se pregunta con peculiar "humour" yanqui, cómo puede hacerse escoltar un automóvil por jinetes, suponiéndose que los caballos mexicanos llevan nafta en la barriga y admirándose de que el Gobierno hubiera avisado a los porristas la hora y el tránsito de aquel fúnebre viaje...(1)

(1) Cuando este blanco pero siniestro personaje dejó la Presidencia interina de la República, en la cual había sido puesto no por la voluntad nacional aún inconsultada, sino por la voluntad de Madero, en aquel momento omnipotente, pronunció estas palabras en la estación de Buenavista: "Más difícil es no matar que matar." Tan nobles eran aquellas palabras, tan sincero nuestro anhelo de legalidad y conciliación, que todos los maderistas las aplaudimos sin reserva. A de la Barra, nuestro presidente interino, como a Madero nuestro jefe nato, no les pedíamos otra cosa: EL RESPETO A LA LEY. Que algunos periódicos lo atacaron, sí: el desenfreno era general y todo el mundo pagaba el noviciado; sabíamos que su administración, preludio del drama que se desarrolló más tarde, hacía obra de zapa, era hipócrita, turbia y capciosa: la administración de un jesuita torpe (rara cosa). El régimen de aquel malvenido común-de-dos, podría representarse con un blanco puñal escondido bajo la toga roja de un magistrado y el tápalo verdoso de una beata, todo dispuesto a prostituirse bajo el estupro del primer artillero que se dignase amparar aquellas impotencias. Entretanto llegaba el artillero, de la Barra marchó con García Granados tan dócilmente como la pantufla de este podestá-caricatura, insolente y rehacio. La pantufla de García Granados: tal fué de la Barra-Presidente. La pantufla de Huerta: tal fué de la Barra-Ministro de la Traición. Destituido más tarde, Ministro en París, este hombre-pantufla, declara con inepta ironía que Wilson, "el puritano," se ha aliado a Zapata "el bandido." Qué raro suenan estas palabras "puritano" y "bandido" en labios de semejante hombre! "Con mi responsabilidad, que no se mate; sin mi responsabilidad, que sí se mate." Puritano o bandido, cualquiera puede escupir al cielo....

Conocí a este hombre, no en la cinta azul de las hijas de María ni tampoco en la cinta tricolor de la Presidencia de la República: lo conocí en una cinta.... cinematográfica. La vista se anunciaba: "El señor Presidente depositando su voto electoral." Por una arboleda, el Presidente se encamina hacia acá, seguido de funcionarios civiles y militares. Al llegar frente a la urna, uno de sus ayudantes le toca con el codo, advirtiéndole la presencia de un fotógrafo.... y en el acto, el hombre, visiblemente turbado, endereza su torso, recoge

¡Viva el ídolo de los extranjeros! exclama el Embajador Americano refiriéndose a Félix Díaz, según el relato del Ministro de Cuba. Satisfecho de su obra, Henry Lane Wilson exageró indudablemente, pero aquel grito era un símbolo, pues Félix era, en efecto, no sólo "Buche de Aire" que recuerda el Ministro de Cuba, sino también el candidato de los extranjeros. El asturiano Inigo, el judío Samuel o David, el patán Reynaud hacían farándula con Pearson y Henry Lane Wilson. La pacota germana, el calicot barceloneta, el ultramarino de Gijón, otras tantas velas para un solo cirio. Aquel nuevo inoportuno, aquella nueva edición de Bernardo Reyes, no era el "ídolo", —pues no obstante su ignorancia, aquellos colonos no eran unos idiotas para adorar a semejante ídolo, —pero sí era el candidato de los extranjeros. Félix no era el ídolo de nadie, sino el instrumento de los extranjeros y la esperanza de sus amigos. Sus rasgos fisonómicos, tan vulgares como su apellido, recordaban los de aquel gran anciano que durante treinta y cinco años repartió palos y favores, inagotable fuente a la vez que resumen de todo género de faltas y miserias. El hombre no tenía otro título para reunir aquellos sufragios que parecían inconciliables. ¿Antecedentes? Tan ilustres como los de Carballeda, Chavez, Villavicencio o cualquier otro polizonte. General como cualquier otro, había arrastrado su espada por las calles de Plateos o colgádola, tantas veces, en tolerantes percheros de los húbricos gabinetes de canapé. "Félix". El prócer asturiano, el camarero gallego, jamás lo conocieron por otro nombre. El fusilazo de 1910 vino a sorprenderlo en plena calma. Debía su grado, ¿a quien? ¿A la guerra?

todos sus músculos para establecer una actitud cómicamente porfiriana y llevando en seguida las enguantadas manos al eucarístico bigote, lo arrisca y lo arregla mientras sus acompañantes, también pendientes de la importante operación fotográfica, le ofrecen torpemente un boletín....

La traición, desde entonces, ya estaba en cinta....

Nó. Su pacífica espada estaba limpia, más resplandeciente aún que aquella famosísima de don Bernardo. Si debía su espada a la paz, en la vaina debía seguir. El hombre era lógico. Dejó la vaina en el perchero y soñando en la bendita paz, siguió en su canapé, bota al aire. ¿Que todo lo debía a su tío? ¿Que aquel mequetrefe de Madero amenazaba derrocarlo? Ahí estaba García Cuellar. Se le ofrecería, al regresar de Casas Grandes, tal como lo hace el Kromprinz con los defensores de su padre, una espada de honor. Pero ir él, o el Capitán Porfirite, o el "Chato", también recientemente graduado en el Estado Mayor, ir ellos a batirse con aquellos salvajes maderistas? ¡Ca! El era hombre de paz y guardaba su espada, como su sangre, para más altos destinos....

¿Recordais aquella alegoría de Victor Hugo? Un hombre, un soldado, durante largos años, arrastra su espada envainada por los asfaltos de las capitales, porque experimenta un vago sentimiento de que al sacarla al sol, muchas espadas caerán sobre su cabeza. Pero de repente se apercibe de que cuando él la saca, los demás la envainan. Y entonces, todos sus feroces instintos se despiertan y aquella espada troncha cabezas, atraviesa corazones; aquel jaiba cobra bríos de cazador de leones, acomete, machetea, perfora, hunde....

La reacción buscaba un héroe y lo buscó por todas partes. Después de Reyes, después de Orozco, ¿quien? Alguien, que no se llamaba Arquímedes, dijo: ¡Félix! y fueron a verle: "Mire usted, general, Madero no mata. Todos los generales marcharán con usted, Blanquete inclusive. Pan comido. Además, en Veracruz es fácil la huída, una carrerita al muelle...." Pero Beltrán, que fué mandado antes de Blanquete, *traicionó*.... y aquel corazón cargado de odio fué a dar contra los espesos muros de Uluá....

Había puesto en su programa "Paz y Justicia", invirtiendo lamentablemente el orden. Ahora, le hacían justicia y lo ponían en paz. Pero aquella paz no podía convenirle. A él la paz que le convenía era la de su tío....

y por eso nó quiso turbarla.... contra Madero que hacía la guerra, pero sí la turbó.... contra Madero que quería la paz. ¿Cómo explicar tanta incoherencia sin puntos suspensivos? Incoherente, incompleta, bufa, de todas las figuras recientemente surgidas, la escueta y pobre de Félix Díaz es la que más se resiste al análisis. Félix es, con el amadamado Barrá, el típico y genuino producto de la educación porfiriana.

Los maderistas lo llamaron ingrato, infame. Los reaccionarios lo apellidaron "Héroe de la Ciudadela." Todo falso. Ni ingrato, porque nada debió a Madero que no hizo gracia ninguna con no asesinarlo; ni héroe, ni nada. Como el cangrejo: ni pez, ni colorado, ni anda para atrás.... Está usted preso entre cuatro muros, con la probabilidad de seguirlo estando por muchos años. Entregado a la desesperación y al tedio, un grupo de amigos, armados de fusiles y cañones, abre la puerta de su prisión y lo invita a salir para tirarles de balazos a los que lo han puesto en ella, con la posibilidad de suplantarlos. El preso que rechace semejante proposición, ese sí afirmo que es un verdadero héroe. Pero así se tratan hoy día las palabras en México. Aunque no sea más que por simple buen gusto, por amor al restablecimiento de la verdad estética, acaba uno por desear que el sancuotismo nordista venga a acabar de un golpe con el malarismo metropolitano, empeñado en imponernos el culto de estúpidas medianías. "Ya estamos hartos de monederos falsos, —exclamamos con Carlyle— de hoy en adelante no nos fiaremos de nadie ni de nada; tal es la inundación de plata falsa y de metal dorado en los altos puestos y mercados púlicos, que es general la creencia de que el oro no existe." Per eso se desconoció a Madero, porque nadie creyó posible que la generación porfiriana pudiera producir un hombre puro y macizo como el cristal de roca! Los Félix, los Reyes, los Barria, los Orozco, los Huerta, los Elguero, los Aguila, los Solcaudillos, caudillazos y caucillejos, el maridaje del eufemismo y la hipérbole, la mixtura de la espada y la pluma.